

A SOLO DIOS EL HONOR Y LA GLORIA

HERMANAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

Hna. María Nelly Ramírez Espinal - (Hna. María Sofía de S.T.)

Casa de la Salud Villa María – Medellín, 18 de abril de 2021

***Oh Dios, tú eres mi Dios, a ti te busco, mi alma tiene sed de ti;
en pos de ti mi carne languidece cual tierra seca, sedienta, sin agua. (Salmo 62 1-3)***



Una nueva espiga escogida del trigal teresiano, y un amanecer con el Divino Segador, escogiendo del trigal a su gusto.

Después de 93 años de existencia y 65 de Vida Religiosa, agradecemos a Dios el camino de fidelidad recorrido por la Hermana María Nelly Ramírez Espinal, haciendo crecer el Reino de Dios.

La Hna. María Nelly Ramírez Espinal nació el 17 de julio de 1928, en Bello – Antioquia. Integrante de una familia profundamente cristiana, conformada por el matrimonio de Tulio Ramírez Valencia y Sofía Espinal Arango, es la segunda de seis hermanos, cuatro hombres y dos mujeres. Fue bautizada con el nombre de María Nelly en la parroquia Nuestra Señora del Rosario de su natal Bello el 22 de julio 1928 por el padre Félix Mejía, Aquí recibe la Primera Comunión el 25 de diciembre de 1935 y también es Confirmada. De sus padres, cristianos recibió una fe auténtica y una sólida formación cristiana.

Además de la formación cristiana, sus padres se esmeraron por darle una adecuada formación intelectual que le ofrecieron en el Instituto “Suárez de la Presentación” en Bello, donde cursó la primaria y la educación básica secundaria en Comercio. Después de su ingreso a la Congregación recibió formación pedagógica en la Normal María Inmaculada de San José de la Montaña donde obtuvo el título de Normalista, estudios que complementó con cursos de Ciencias Eclesiásticas en la Universidad Pontificia Bolivariana. Pero más que la formación académica recibida, sobresale la autoformación, que se impuso para responder a las demandas de su vocación misionera.

Antes de su ingreso a la Congregación trabajó como empleada en FABRICATO, allí según el testimonio del Padre José Luis Molina, capellán de la empresa resalta desde ya su acendrada piedad y su disposición para el apostolado, características

que adornaron toda su vida de consagrada y de misionera hasta el final de sus días.

Ingresó a la Congregación en Santa Rosa de Osos, el 3 de octubre de 1954 cuando tenía 26 años. Vistió hábito el 17 de julio de 1955 y profesó el 2 de julio de 1956. El encuentro con la doctrina del Fundador se irradió en su vida y tatuó su corazón con el amor de Cristo, manifestado en la voluntad de adquirir el espíritu de la Infancia Espiritual propio de la Congregación, con una viva conciencia del llamado del Señor, y del deber de correspondencia y fidelidad.

Una vez hecha la profesión religiosa, se dedicó con toda su alma a la actividad misionera donde la obediencia le fue mostrando el camino. Estando en la comunidad de La América es aprobada para la Profesión Perpetua y la hace en esta comunidad el 29 de junio de 1962 y desde entonces continuó la maravillosa aventura de testimoniar a Cristo, con su vida como San Pedro, y San Pablo el apóstol de los gentiles, para encontrar a Jesús y anunciarlo con la vida y la palabra. Más aún, se puso incondicionalmente a sus órdenes para la misión que llenaría el resto de su vida: amar a Jesús y hacerlo amar.

La castidad la impulsó a centrar su corazón en el amor a Cristo manifestado en amar a sus hermanos y a vivir con alegría y entusiasmo los sacramentos de un modo muy especial el de la Eucaristía, y a impregnarse de su amor para poder proclamarlo de modo creíble.

Por eso la precaria salud que acompañó toda su vida religiosa nunca fue obstáculo para realizar su apostolado, como educadora y acompañante de niños y jóvenes en la pastoral educativa, tanto en primaria como en secundaria. Colaborando como secretaria y/o ecónoma; en pueblos y veredas, en la pastoral familiar o visitando a los enfermos.

Siempre estuvo deseosa de ir a lugares de primer anuncio porque era consiente que estos necesitaban del conocimiento de Dios, pero cuando la salud ya no le permitió salir, deseó y pidió salud para realizar el apostolado con más eficiencia.

En su trayectoria evangelizadora fue enviada a las siguientes comunidades: La Merced-Caldas; Salento y La Tebaida - Quindío, Santa Rosa de Osos en el Palacio Episcopal; San Rafael, San José de la Montaña (tres oportunidades), Betulia, Yarumal y Maceo en Antioquia; La América, La Providencia y San Pedro Claver en Medellín; Fontibón y Ciudad Jardín en Bogotá y finalmente el año 2019, fue trasladada de la comunidad de La Serrana en donde vivía desde 2006 a la casa de salud "Villa María" de donde partió para la Casa del Padre, ayer, 18 de abril.

Como secretaria en el Palacio Episcopal viendo a su maestro y Padre, el Venerable Mons. Miguel Ángel Builes Gómez, aprendió a cantar "Mi Amado es mío y yo suya". Se deleitó cantando esta estrofa, soñó siempre con la donación completa, constante, martirial. Aprendió al lado del Padre Fundador su maestro, los secretos del corazón enamorado; de él fue por algún tiempo su escribiente y allí aprendió a murmurar los arrullos para su Amado.

Hizo de su vida una simplicidad bastante admirable, pero llena de la contemplación y adoración, de la prudencia, el sigilo y el silencio. Aprendió a orar,

a contemplar y por eso su vida se convirtió en un acto contemplativo y de adoración.

En el ejercicio de los servicios encomendados, la Hna. María Nelly Ramírez Espinal reveló siempre un profundo sentimiento de fe y de confianza en Dios, espíritu de discernimiento, buen sentido, así como una capacidad de sacrificio, de sufrimiento silencioso, pues su mayor anhelo era ser santa.

Hizo de sus habilidades y talentos para el canto, las manualidades, el bordado... una oportunidad para evangelizar y para la promoción humana de sus evangelizandos. Supo llevar el mensaje de la Palabra, a través de la Catequesis para los niños y describir para sus Hermanas los actos y ejemplos del Fundador. La enfermedad que la postró desde hace años, supo llevarla con el martirio del corazón, con el silencio y la oración. Siempre se mostró agradecida por las atenciones médicas, los tratamientos. Bastante le suplicamos al Padre Fundador el milagro de su sanación, pero se dieron muchos contratiempos para que esto se facilitara, era necesario seguramente su sacrificio redentor por un espacio de tiempo, y lo supo llevar, ansiosa de salvar las almas; muchas con seguridad fueron al cielo por sus sacrificios, sus dolores ofrecidos, sus decaimientos que la hacían impotente, porque en el silencio martirial se fragua el oro de la santidad.

Sí, hermana Nelly, gracias por enseñarnos a ganar almas con valentía, con silencio martirial, con oración profunda y con deseos del cielo. Dios allá en el Paraíso la tenga descansando. No olvide hablar con el Venerable Miguel Ángel Builes y decirle que necesitamos de sus favores, de sus milagros, que queremos verlo beatificado y canonizado, que dé la mano a los Institutos fundados por él, con muchas vocaciones santas y perseverantes, que nos ayude a proclamar con gran valentía el mensaje del Evangelio y que suscite entre los Obispos, Sacerdotes y Laicos, profetas que ayuden a iluminar la realidad de nuestro país que sucumbe en medio de la violencia, el narcotráfico, la pobreza, la miseria, la injusticia, la enfermedad, el hambre, la discriminación.

La Madre Rosalba Zapata Tapias, Superiora General, agradece a la familia Ramírez Espinal, el don de la Hermana María Nelly, al Instituto que tanto amó. A nuestros queridos hermanos de la Familia MAB, su compañía siempre fraterna y cercana. A todas las hermanas que desde las comunidades locales se unen con su oración y sus mensajes fraternos, a las personas que nos acompañan con su oración desde sus hogares. A los amigos, bienhechores y familiares de nuestra Familia Misionera, los que en gozos y dolores siempre están presentes. Al personal de apoyo, a los médicos y enfermeras y a las hermanas de la comunidad de Villa María que con tanto cariño la cuidaron en sus últimos 3 años.

Medellín, 19 de abril de 2021